

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE
ANDALUCÍA

1996

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1996

Informes y Memorias

Abreviatura AAA' 96

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del P.H.
C/ Levías, 17 41071 Sevilla
Telf. 955036600 Fax 955036621

© de los artículos. Los Autores

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura. E.P.G.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.
Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales

Impresión Tecnographic,S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN Obra Completa: 84-8266-205-8

ISBN del Tomo: 84-8266-204-X

Depósito Legal: SE-49/2001

EL CASTILLO DE LANJARÓN. PRIMEROS RESULTADOS DE LA ÚLTIMA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

ALBERTO GARCÍA PORRAS
JUSTO JOSÉ BANQUERI FORNS-SAMSÓ

Resumen: El castillo de Lanjarón (Granada) se encuentra ubicado en las estribaciones meridionales de la cordillera penibética. El castillo domina uno de los pasillos que abiertos por el río Lanjarón da acceso a la Alpujarra desde el Valle de Lecrín y la costa de Granada. Las últimas intervenciones arqueológicas realizadas en el mismo ponen de manifiesto su evolución histórica medieval, y las transformaciones que éste sufre tras su conquista por los castellanos.

Abstract: Lanjaron castle (Granada) is located on the southern foothills of the Penibetica Mountain range. The castle overlooks one of the passageways eroded by the Lanjaron river, which provides access between the Lecrin valley, Granada coast and the Alpujarra. Recent archaeological findings clearly show the castle's medieval evolution, and the changes it underwent following the castillian conquest.

1. INTRODUCCIÓN

El lugar de Lanjarón se encuentra en la falda meridional de Sierra Nevada (1). Geográficamente Lanjarón pertenece a la comarca granadina del Valle de Lecrín (2), pero las características propias de este valle se ven en gran parte matizadas por su cercanía a la Alpujarra y por haberse constituido este núcleo, desde antiguo, en entrada obligada a la misma desde el Valle y la costa de Granada; de ambas recibe influencias. Esta posición de entrada o "pórtico", ha determinado su evolución histórica. Ya en época medieval, etapa que nos interesa especialmente para nuestro trabajo, aparece reflejado en los autores árabes (Ibn al Ja'ib, s. XIV) (3). En época cristiana, aunque se reconoce el término de Lanjarón como perteneciente al Valle de Lecrín, su historia quedará estrechamente vinculada a la de la Alpujarra (4). El inventario de bienes habices nos describe un núcleo urbano relativamente desarrollado, no en vano tras la conquista castellana recibió el término de villa (5). La población estuvo rodeada por un espacio irrigado. Seguramente, como ocurre en gran parte de las localidades alpujarreñas, el terreno cultivado lo fue de forma intensiva, con una agricultura donde el regadío, aprovechando los abundantes recursos hídricos procedentes del deshielo de Sierra Nevada, era cualitativamente más importante. La puesta en cultivo de este espacio obligó al acondicionamiento de un medio físico determinado de modo hegemónico por una pendiente muy fuerte.

El castillo de Lanjarón fue levantado sobre una escarpada roca caliza, bajo el núcleo poblado actual (6). Se trata de un edificio cuyos rasgos muestran su carácter eminentemente militar.

A pesar de sus estrechos límites topográficos, el castillo se compone de dos recintos (fig. 1), todos ellos levantados con fábrica de mampostería dispuesta en hiladas, reforzada en sus esquinas con cantería caliza a soga tizón, y coronada, allí donde se conserva, por una almenado acabado en prisma con igual técnica constructiva.

El primero de los recintos, en la vertiente S y O del roquedo, está rodeado en su totalidad por murallas, en algunas ocasiones más evidentes, en otras apenas perceptibles por hallarse sobre el acantilado. Se accedía a él por la parte occidental (LÁM. D). Un camino tortuoso, que todavía puede seguirse, conducía a la puer-

ta, abierta en el lienzo de muralla occidental y de la que aún conservamos algunos elementos (arranque de un arco).

El segundo se encuentra en la parte más alta de la cima y es allí donde encontramos los restos más sobresalientes. Está rodeado en todo su perímetro por una muralla defendida por dos grandes torres: una al N (semicircular) y otra al S, en rigor, la torre del homenaje. La entrada al interior es más compleja. Un tramo de muralla, por el que discurre el camino de ronda, corre paralela al lienzo S del segundo recinto, defendiendo la entrada a él. El acceso, cerrado por un rastrillo elevado, se realiza por medio de una bóveda de medio cañón abierta en la muralla meridional. El espacio que queda al interior es muy reducido y no es en realidad una meseta homogénea, ya que la fuerte pendiente queda dispuesta de N a S. Al N, la zona más elevada, una torre y una plataforma horizontal levantadas con mampostería, vigilan y defienden el camino que da acceso al castillo. Al S, el lugar más bajo, quedó enclavada la torre del homenaje, observando los caminos de entrada desde el valle de Lecrín y la Costa a la Alpujarra.

La torre del homenaje quedó establecida sobre una plataforma horizontal en cuyo interior se ubica el aljibe, cubierto por una bóveda de medio cañón apoyada sobre gruesos muros de hormigón de cal (7). La torre del homenaje es de planta rectangular. Conservamos alguno de sus lienzos prácticamente completos. En ellos se contemplan con claridad los engastes de las vigas y tablas que soportaban los diferentes forjados del edificio: un total de dos plantas y posiblemente una azotea a la que se accedería por medio de una estrecha escalera.

En el extremo SO del espacio, adjunto a la torre del homenaje, queda un área baldía rodeada, en tres de sus lados, por la muralla donde se insertan tres troneras, una de ellas cegada.

Cronológicamente, a pesar de la homogeneidad constructiva que detectamos en toda la fortaleza, podemos distinguir varias fases. De la primera no conservamos más que posibles restos, muy arrasados, bajo las actuales murallas. De la segunda fase, la más característica, destaca en el enlucido el falso aparejo formando elipses, comas y "lágrimas" que en castillos cercanos ha sido considerado cristiano (8).



LÁM. I. Zona de entrada al castillo de Lanjarón.

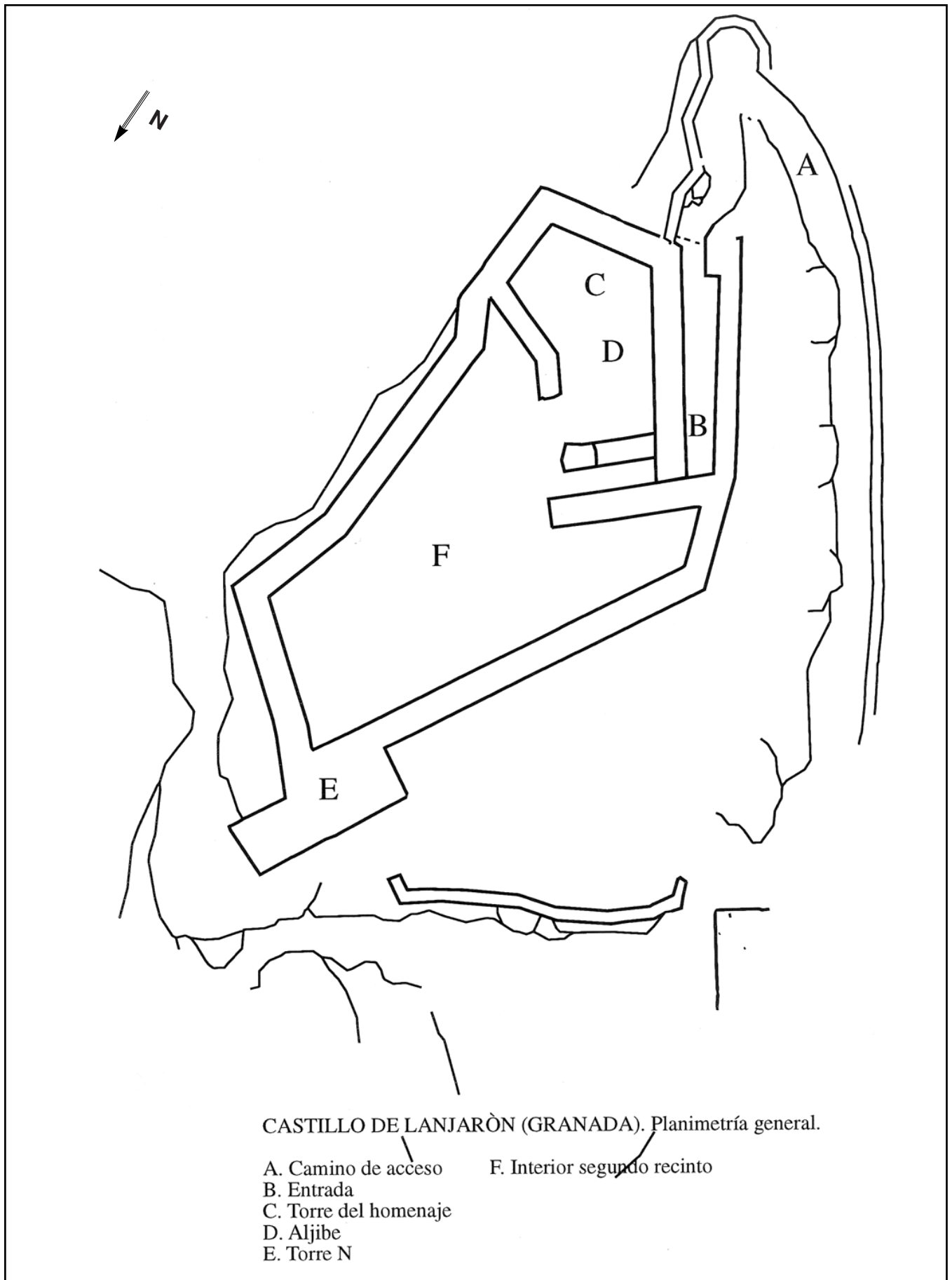


FIG. 1: Planta general del castillo de Lanjarón.



FIG. 2. Planteamiento de las áreas de intervención en el castillo de Lanjarón (planimetría tomada de S. Algarra).

Por otro lado, su estructura interna refleja con claridad la función que debió tener en su día. Los impresionantes recursos defensivos desplegados, así como la ausencia de un asentamiento directamente asociado al mismo nos permite concluir que nos encontramos ante un castillo de carácter eminentemente militar. Su posición estratégica (controlando la vía de acceso desde el valle de Lecrín y la Costa hacia la Alpujarra) apoya esta afirmación.

2. PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Los trabajos de campo realizados en el castillo de Lanjarón (9) son, en realidad, el paso previo a la restauración y consolidación del mismo. Estos trabajos de restauración fueron promovidos y financiados por el Excmo. Ayuntamiento de Lanjarón, propietario del solar sobre el que se ubica el castillo.

La estrategia diseñada para realizar el estudio arqueológico del

castillo de Lanjarón, estaba compuesta por dos vertientes de análisis. En primer lugar un acercamiento de modo progresivo al conjunto castral y su entorno por medio de una prospección arqueológica de superficie. En segundo lugar, la intervención se completaba con una excavación arqueológica de urgencia reducida a aquellos espacios afectados por el proyecto de restauración arquitectónica, esencialmente el segundo recinto defensivo, el más alto. Por las reducidas dimensiones del castillo se decidió realizar una excavación en extensión (10) de la mayor parte del recinto, distinguiendo un total de 6 áreas de intervención (fig. 2).

3. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

3.1 LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL

La prospección arqueológica superficial nos ha arrojado datos importantes acerca de la evolución del poblamiento en los alrededores del castillo. En el interior del castillo hemos podido comprobar cómo las estructuras pertenecientes al conjunto castral no se reducen tan sólo a las más evidentes, las más significativas que definen los dos recintos amurallados de los que se compone. Hemos observado también la existencia de elementos defensivos en el exterior de la primera cerca murada.

En la ladera, aún cuando la pendiente es abrupta, existen varios cordones de piedra levantados, según hemos podido observar, sin ningún tipo de mortero, que sirvieron para impedir la escalada por aquellos lugares donde el acceso revestía menores dificultades. Al O del castillo, un lienzo de muralla se aparta del que cierra el primer recinto amurallado, dirigiéndose al barranco de El Salado, por donde discurre permanentemente el agua que fluye del manantial de Capuchina. La función de esta línea de muralla podría ser doble. Por un lado limitar el espacio existente al O del camino de acceso a la fortaleza, integrándolo dentro de la misma, y por otro lado, quizá pudo servir de coracha del castillo, haciendo posible y defendible el acarreo de agua desde el barranco hasta la parte alta de la fortaleza, donde se encuentra el aljibe.

Igualmente hemos descubierto diversas estructuras aisladas que definían distintos espacios dentro del primer recinto amurallado. El primero se encuentra en el ángulo que forman las murallas del primer recinto defensivo al O. Allí encontramos un muro de mampostería, que delimitaba un espacio entre la muralla y éste. Es posible que este muro, junto a la roca, constituyera un pequeño recinto de carácter defensivo, quizá una torre que vigilara la puerta y el camino de acceso a la fortaleza. Otros muros aislados, siempre de mampostería, hemos hallado en la vertiente S del castillo. No sabemos con exactitud si pertenecían a diferentes estancias de carácter residencial, ya que se encontraban muy arrasados. Es posible que simplemente sirvieran para delimitar el camino que transcurría por este primer recinto, hacia el segundo, y que no debió tener el mismo recorrido que mantiene el actual.

En el exterior del castillo la prospección arqueológica se ha llevado a cabo en la zona que queda al N del mismo, por donde se accede, ya que al S el cortado de la roca impedía cualquier tipo de aproximación arqueológica. No hemos encontrado elementos que nos permitan observar estructuras de carácter constructivo. La cerámica que hemos recogido en superficie ha sido abundante y variada, tanto formal como cronológicamente. Hemos hallado algunos fragmentos que podríamos considerar prehistóricos, y son frecuentes, por otro lado, los materiales romanos, tanto *tegulae* como *terrae sigillatae*. No podemos por el momento precisar la cronología de estos materiales, en gran parte debido a que han perdido parcialmente su superficie. Los materiales se encuentran muy rodados por lo que parecen proceder de lugares lejanos, quizá más próximos al núcleo actual.

De época medieval también hemos hallado materiales cerámicos. Destacan algunos que parecen elaborados a torneta, y varios fragmentos vidriados en melado que podrían ser de cronología posterior, aunque sin rebasar, en nuestra opinión, el siglo XI.

3.2. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

3.2.1 INTERIOR DEL SEGUNDO RECINTO

ÁREA DE INTERVENCIÓN 1

Los muros perimetrales

Esta área se ubica entre dos grandes estructuras murarias que forman parte del perímetro amurallado de la fortaleza (extremo occidental de la muralla S, E-3, y tramo meridional del paño de muralla O, E-3), y la fachada O del donjon: E-1.

Los muros fueron levantados por medio de encofrados, presentando una fábrica exterior de mampostería concertada en hiladas. Las esquinas se reforzaron con sillares de piedra caliza. La cara exterior de los muros estuvo revestida con un enlucido compuesto por argamasa de cal muy compacta que dejaba ver los mampuestos.

La estructura E-1 limita el área por el E. Pueden apreciarse en ella una serie de mechinales rectangulares que en su día sirvieron para soportar una plataforma de madera apoyada, en su extremo O, sobre el adarve de E-3. Esta plataforma debió estar cubierta por una techumbre de teja.

En cuanto a E-2, se trata del paño que sirve de límite al área por el S. Forma parte del perímetro amurallado del castillo y su composición es similar a la de la estructura antes descrita. No se aprecian materiales de cantería, pero sí reformas, como ya se verá cuando tratemos las troneras. Esta construcción apoya en E-1, y se traba con E-3. Su grosor es de 160 cm y su longitud de 330 cm. Posee un adarve superior almenado. Existen restos de enlucido, también muy irregulares, sobre todo en las partes descubiertas por la excavación. El grosor de éste es de 1,5 cm.

La estructura E-3 forma parte del paño de muralla O del segundo recinto. Su composición y factura es la misma que en las anteriores estructuras. Su grosor es de 175 cm y no posee restos de enlucido, al menos en su frente interno.

Las troneras

Los tres paños de muralla cuentan con troneras: UEC-4-6 y 8.

La tronera UEC-4 se sitúa en el extremo S de E-1, muy próxima a la unión con la estructura E-2. Se abrió en una segunda fase de reforma, lo que obligó a romper parte del muro E-1 y a cegar la UEC-6 (la tronera de E-2), ya que ambas unidades quedarían superpuestas. Sus dimensiones son más reducidas puesto que su función era exclusivamente la de vigilar y controlar la barbacana, así como la puerta de acceso. Presenta forma de prisma, con un arco de descarga a base de pequeñas lajas de piedra. Cuenta también con un pavimento inferior formado por 4 lajas.

La tronera UEC-6 quedó en el extremo oriental del muro perimetral E-2. En la actualidad se encuentra cegada fruto de una reforma, apoyando sobre ella el muro E-1. Esta tronera debió controlar la vía de acceso inmediato al recinto; control que también cumplió la tronera UEC-8, por lo que la anulación de ésta no comprometió la seguridad de la fortaleza. El arco que la cubre está compuesto por cal y pequeñas piedras, presentando un grosor que oscila entre 30 y 34 cm. En cuanto al muro que ciega el arco (UEC-35), está construido con mampostería concertada. El muro se halla parcialmente cubierto por un enfoscado, muy irregular.

La tronera UEC-8 se ubica en el extremo SE del muro perimetral E-3. Es contemporánea a UEC-6. Su estado de conservación es bueno y su función podría ser la de contener una pieza de artillería que controlara el acceso al recinto. El ángulo de visión que controla es bastante amplio, lo que hace de esta tronera un elemento fundamental para la defensa del castillo y el control de la zona colindante. Está construida con mampostería concertada en hiladas, revestida con un enlucido de cal decorado con algunas incisiones en forma de pez. Su forma es de medio cono cubierto por un arco de medio punto de cal.

La excavación

El área 1 es la que mayor extensión ha ocupado (9 x 6 m). Se encuentra en la zona baja del segundo recinto amurallado, donde existía, a primera vista, mayor potencia estratigráfica.

La fuerte pendiente que presenta la roca en todo el segundo recinto amurallado se hace más acentuada en esta zona. Esta realidad determinó, en gran medida, la forma escalonada en que se dispuso el edificio excavado.

Hemos podido documentar la existencia de un edificio en el que se distinguían dos fases de ocupación, seguramente relacionadas con las reformas que hemos detectado en las estructuras E-1 y E-2, y sus troneras correspondientes (UEC-4 y 6). La primera fase se redujo a la zona de las troneras; la parte más baja del área de intervención. Dos troneras debieron encontrarse abiertas en ese momento, las existentes en los muros E-2 y E-3 (UEC-6 y UEC-8 respectivamente), sin que existiera ninguna en el muro perimetral O de la torre del homenaje, la estructura E-1. Ésta última estructura no debió guardar, en la primera fase de ocupación, la disposición que hoy observamos. Así lo indica la estructura E-13, sobre la que se asienta el lienzo de muralla superior, que no presenta la misma verticalidad, sobresale unos 24 cm. Se trata de un muro de mampostería concertada en hiladas horizontales compuestas por piedras de medio tamaño unidas con mortero de cal muy consistente. Esta estructura fue utilizada posteriormente como cimentación de la estructura E-1, al tiempo que sirvió de parapeto de la tronera S (UEC-6).

El espacio ocupado en esta primera fase se dedicó exclusivamente a las tareas de vigilancia, sin que hayamos encontrado indicios que nos hagan pensar en una estancia de carácter residencial. Un muro de mampostería en dirección E-O, la estructura E-15, servía de límite septentrional de este reducido ámbito, y un pavimento (E-14), no conservado en su totalidad, establecía el nivel de uso del mismo. El muro apoya directamente sobre la roca, sin que exista fosa de cimentación alguna. Es de mampostería concertada en hiladas horizontales unidas con mortero de cal de notable consistencia. Este muro partía de la estructura E-1 pero no contactaba con la E-3, dejando un estrecho vano al O que permitía el acceso al interior de esta zona de vigilancia, donde se encontraban las troneras. Esta zona fue nivelada con el pavimento E-14, plataforma de cal enriquecida con pequeñas piedras.

La segunda fase (*LÁM. II*) de ocupación supuso una ampliación del área. Rebase los reducidos límites de las troneras y se dirige hacia el N, superando incluso en longitud a la estructura E-1. Este amplio espacio quedó delimitado por varios muros. El E-4, al N; el E-5 por el E, siguiendo la línea del muro perimetral de la torre del homenaje (E-1); y las murallas S (E-2) y O (E-3). El espacio interior quedó establecido de forma escalonada. Dos pavimentos (E-7 y E-10), a distinta altura, sirvieron de nivel de uso. Ambos se encontraban separados por el muro E-10, muro de mampostería concertada en hiladas unidas con mortero de cal muy débil. Su orientación es E-O y presenta unas dimensiones de 400 x 50 x 60 cm. Para la creación de estos dos pavimentos fue necesario suavizar la pendiente de la roca, con el fin de establecer dos niveles homogéneos. Los estratos N-30 y N-33 sirvieron de relleno para construir el pavimento E-11, el meridional. Ambos estratos se depositaron sobre las estructuras ya descritas pertenecientes a la primera fase de ocupación. No podemos hablar, en ninguno de los dos estratos, de derrumbes, ya que los elementos constructivos que contienen son escasos. El primero es un estrato de carácter arenoso pero muy compacto, ya que posee algo de cal. El segundo es de similares características, pero con mayor cantidad de inclusiones. El pavimento E-7, el septentrional, apoya sobre un potente relleno, N-18, de características similares a los descritos anteriormente. Los dos pavimentos de este edificio son de idénticas características. Se trata de una capa de almagra y cal compactada, muy frágil y poco consistente.

La funcionalidad de este espacio debió ser distinta a la que cumplió en la fase anterior. Ya no se reducía exclusivamente a la vigilancia y control, ya que el espacio ocupado excedía el marco propio de las troneras. Debió continuar sirviendo para la vigilan-



LÁM. II. Segunda fase de ocupación del área de intervención I.

cia sólo la zona que queda al S del muro E-10, donde se documentan algunas reformas que anulan la tronera S (UEC-6), y abren una nueva en el muro perimetral O de la torre del homenaje (UEC-4). El espacio existente al N de la estructura E-10 debió dedicarse a otros menesteres, sin que hayamos encontrado nada que nos indique con claridad la existencia de un espacio de carácter residencial.

El ámbito meridional, que podemos denominar para mayor comodidad ámbito I, estuvo cubierto. No sabemos si esta cubierta la heredó de la fase anterior o si fue construida durante la segunda fase. Una plataforma de madera ampliaba el espacio del adarve superior de la muralla, constituyéndose en una “falsa torre”, y ésta quedó cubierta con una techumbre de tejas. El segundo ámbito, ámbito II, no estaba cubierto. Estas características no sólo quedaron reflejadas en los mechinales abiertos en el muro E-1, sino que una vez que se abandonó el castillo, los estratos que cubrían ambos ámbitos presentaban unas características bien distintas, que acusaban un origen diverso.

Sobre el pavimento E-7 del ámbito II, encontramos un estrato de relleno (N-23) de tonalidad blanquecina, carácter arenoso, suelto, escasas inclusiones y gran cantidad de restos cerámicos entre los que predomina la cerámica moderna de cocina, de almacenaje y transporte. La fauna hace acto de presencia, por primera vez, y pertenece a especies ovicápridas. También son importantes los hallazgos de metal, aunque bastante amorfos y fragmentarios.

Sobre el pavimento E-11, ámbito I, la secuencia es más compleja. Sobre el nivel de uso encontramos un reducido estrato de carácter arenoso y compacto (N-25). Posiblemente se trate de un estrato de origen eólico depositado mientras el castillo permaneció abandonado, antes de que cayeran las cubiertas. Sobre este nivel encontramos otro, más amplio (N-24), de tonalidad rojiza oscura y donde son abundantes los restos de cenizas y fragmentos cerámicos y metálicos de los que destacamos una moneda de los Reyes Católicos. La cenizas se encuentran repartidas por todo el estrato, por lo que posiblemente se trate de un nivel de incendio-abandono de la fortaleza. Sobre éste apoya otro estrato (N-17) con abundantes restos de cal, piedra, grava y alguna teja. Debemos encontrarnos ante los inicios del derrumbe de las estructuras superiores, las más débiles (enlucido, algunos mampuestos y tejas deslizadas). Finalmente todo el ámbito aparece sellado por una densa capa (N-14) de tejas con piedras entre las que son abundantes los fragmentos cerámicos y metálicos (moneda de Felipe II). Este estrato procede del desplome de la cubierta superior.

Sobre estos dos estratos (N-14 y N-13), correspondientes respectivamente a los ámbitos I y II, se dispone otro de color rojizo que ocupa toda el área. Está bien compactado y contiene escasos restos cerámicos. Puede tratarse de un nivel de ocupación (N-9), resultado de una prolongada deposición eólica anterior al derrumbamiento de los muros colindantes, las murallas y la torre del homenaje. Este derrumbe “general” dejó su evidencia material en el estrato que reposa sobre la unidad 9. Es el estrato 2, compues-

to por piedras de mediano o gran tamaño y mampuestos con cierta orientación, entre los que se intercalan nódulos de cal. Este estrato puede correlacionarse con otros aparecidos en las restantes áreas del interior del segundo recinto (áreas 4 y 5). Finalmente cubre toda el área un estrato de tierra vegetal y abundantes escombros. Es el estrato superficial, muy reciente, resultado de la colmatación de esta zona del castillo, la más baja, provocada por la fuerte erosión.

No podemos olvidarnos de la existencia de una fosa realizada recientemente. Está causada por una actividad furtiva que pretendía desalojar de escombros la tronera UEC-7 abierta en el paño de muralla O. Esta fosa altera la secuencia estratigráfica hasta los niveles de la segunda fase de ocupación. Incluso llegó a destruir parcialmente el pavimento E-11.

ÁREA DE INTERVENCIÓN 4

Esta área queda al N de la anterior. Sus dimensiones son de 6 x 6 m, y sus límites occidentales y meridionales son netos: el paño de muralla O y la estructura E-4 del área 1. Por el E y el N aflora la roca caliza. Pretendíamos con esta área documentar si el edificio exhumado en el área de intervención 1 continuaba hacia el N, o bien estudiar las posibles vías de comunicación internas del segundo recinto, en especial la que se dirigía hacia la torre NO.

La pendiente del substrato geológico es muy fuerte. En el N y NE aflora con claridad. Al O, el paño de muralla que nos sirve de límite occidental, se apoya directamente sobre ésta y mantiene, en su frente exterior, una considerable altura. La pendiente tiene una dirección O-SO.

Con esta área de intervención hemos podido comprobar que el edificio documentado en el área 1 no continuaba hacia el N. Su límite septentrional era la estructura E-4 de dicha área. No faltan, sin embargo, elementos constructivos o de factura artificial. La roca, emergente sobre todo en la mitad E del área, se encuentra cruzada por grietas o fisuras de escasa profundidad. La mayor parte de ellas fueron producidas por los efectos de la erosión (la disolución de la caliza). Tan sólo una, la más oriental, fue realizada, a nuestro parecer, para canalizar las aguas de escorrentía procedentes de la zona superior del castillo, y dirigir las hacia la entrada (E-3), evitando su acumulación en el edificio documentado en el área de intervención 1, o en las paredes de la torre del homenaje (11). El estrato de colmatación de estas grietas o canalizaciones contenía los materiales cerámicos más antiguos, sin duda procedentes de la zona alta del castillo.

El acceso a la parte alta del castillo, en especial en dirección a la torre NO, se realizaba por esta área. Muy próximo a la muralla, entre ésta y la roca, se disponía un débil pavimento de las mismas características al documentado en el área de intervención 1 en su segunda fase de ocupación (E-7 y E-11). A través de este pavimento se accedía a la torre N. La entrada a ella se hacía bajo una bóveda de medio cañón (sólo queda el arranque). Para salvar este desnivel no sólo se dispuso el pavimento de forma inclinada, sino que fue necesario construir una escalera cuyos primeros peldaños hemos hallado en el transcurso de la excavación. Son dos pequeñas estructuras de mampostería: E-1 y E-2. La primera, a pesar de presentar un buen estado de conservación, era de fábrica menos consistente a la segunda. El pavimento, E-5, es muy estrecho, constreñido entre la fuerte caída de la roca y la muralla, y está compuesto por una mezcla de almagra y cal prensada, débil y mal conservada. Este pavimento (LÁM. III) apoya igualmente sobre el frente N de la estructura E-4 del área anterior. En la unión entre éste, la muralla O y la citada estructura, fue excavada una pequeña fosa (E-6) de planta rectangular y escasas dimensiones (80 x 60 y 22 cm de profundidad). La fosa fue colmatada con un estrato arenoso donde no encontramos apenas nada, por lo que su función no ha quedado aclarada. Tanto sobre el pavimento como sobre la fosa descansaba un delgado estrato (N-12), de tonalidad grisácea (contiene cenizas) y textura arenosa, en el que sí eran abundantes materiales cerámicos y algunos metálicos. La cerámica era

de cocina y mesa de cronología moderna. Debe tratarse, sin duda, de un estrato de abandono.

Sobre este último estrato comienzan a sucederse los niveles de derrumbamiento, posteriores al abandono. En un principio proceden de las estructuras más débiles de la fortaleza. El estrato N-7, que apoya sobre el anterior, está compuesto básicamente por lascas procedentes del desplome de la bóveda de medio cañón existente en la zona de acceso a la torre NO, y de la que ahora tan sólo queda su arranque. Estas lascas no se encontraron *in situ* tras el derrumbe, debieron deslizarse desde la zona superior hasta el muro E-4 que sirvió de contención.

El derrumbe paulatino de la fortaleza continuó durante algún tiempo. El estrato superior, el N-6 estaba compuesto básicamente por un árido muy suelto de color grisáceo. Su origen hay que buscarlo en la lenta degradación de los paramentos que rodean la zona excavada. Su contenido en cal era importante. Causas similares provocaron el origen del estrato N-4. La única diferencia que separa esta unidad de la anterior es la tonalidad que presenta, más rojiza en esta última. El gran derrumbe se produjo posteriormente. En un momento bien definido y por causas no determinadas, se desplomaron las paredes de la torre del homenaje, de las murallas y la plataforma N. Este desplome originó en nuestra área un estrato, N-3, que puede correlacionarse, sin grandes problemas, con los exhumados en otras zonas del segundo recinto amurallado (áreas 1 y 5). Este estrato estaba compuesto por grandes piedras, mampuestos procedentes de los muros del castillo, y nódulos de cal. Ambos elementos guardaban una disposición clara en hiladas orientadas E-O. Sin duda, el derrumbe documentado en esta área procede de la torre del homenaje y la plataforma N, y se produjo de forma repentina, sin que hayamos encontrado en su interior materiales cerámicos o de otro tipo.

Por último, este estrato de derrumbe se encontraba cubierto por dos estratos superficiales. El primero, más delgado, colmataba los huecos dejados por el derrumbe. El segundo, ubicado más al O, era más profundo, de tonalidad más oscura y con material muy reciente.

ÁREA DE INTERVENCIÓN 5

El área 5 fue abierta junto a la torre del homenaje. En las áreas anteriores hemos podido documentar las estructuras, niveles de ocupación y secuencias estratigráficas existentes en la zona central del segundo recinto. Para tener una lectura lo más amplia posible de esta zona, creímos necesario abrir una nueva área de intervención entre el pasillo de entrada y el muro perimetral E de la torre del homenaje (E-2). Buscábamos encontrar la entrada a la torre (actualmente se realiza por aquí a través del muro que en esta zona está caído) y las vías de comunicación internas del castillo.



LÁM. III. Muro perimetral S (E-4) y pequeña fosa (E-6).

Observamos desde el principio afloraciones rocosas tanto a E como al O. Los resultados que nos ha aportado esta área son escasos. La roca aquí mantiene una pendiente fortísima desde el NE hacia el SO (acceso al castillo). Un estrecho pasillo (LÁM. IV) quedó junto al muro perimetral de la torre en dirección al E. Este pasillo estuvo delimitado por un muro de piedra seca que serpenteaba adaptándose a las irregularidades de la roca (E-1). El pasillo apareció colmatado por un estrato (N-7) que debió utilizarse, durante el tiempo en que el castillo se mantuvo ocupado, a tenor de su grado de consistencia y compacidad, como nivel de uso. Los materiales que aparecieron en su interior pertenecen, como norma general, a época moderna, aunque hemos hallado también algunos fragmentos que podríamos considerar medievales (en particular un fragmento de cuerda seca total con motivo geométrico espigado). Con este dato, posiblemente, debemos relacionar la existencia de una cimentación, perfectamente visible, bajo la torre del homenaje. Sobre este nivel de ocupación se sucedían los derrumbes, pero éstos no eran sucesivos, aparecían intercalados con otros de relleno o colmatación. Tanto el depósito 6 como el 4, pueden considerarse, por sus características (estrato con matriz arenosa, con múltiples piedras, material de construcción de mediano tamaño), derrumbes de las estructuras más débiles (enlucidos, llagueados, etc...). Sobre estos dos estratos, respectivamente (N-5 y N-3), encontramos sendos niveles de deposición o colmatación que nos evidencian claramente una degradación paulatina de las estructuras circundantes al área desde su abandono. El derrumbamiento ocurriría con posterioridad. El muro perimetral N de la torre caería hasta el nivel en que ha quedado descubierto con la excavación. El desplome de este muro de mampostería en hiladas horizontales ha dejado sus evidencias claras en la disposición (en líneas paralelas) y orientación (E-O) de las piedras del estrato 2. Éste terminó por cubrir la roca que hasta ese momento, y desde la construcción del castillo, se encontraba al descubierto. Sobre este estrato, logrando limar las diferencias de nivel existentes, se dispone el último, el superficial.

Todos los materiales encontrados en el área 5 podemos adscribirlos a época moderna, a excepción de algunos fragmentos, creemos fuera de contexto primario, hallados sobre la roca.

3.2.2 PLATAFORMA N

ÁREA DE INTERVENCIÓN 6

Se ubica en la zona N del segundo recinto, junto a la torre semi-circular, el adarve del paño N de muralla, y el área 4, con la que limita por el S. El área queda bien definida por las estructuras E-2 y E-3, que delimitan la plataforma N. Estas dos estructuras forman un ángulo recto y nivelan todo el espacio, de ahí que el área no presente la pendiente habitualmente documentada en el resto del segundo recinto.

La secuencia estratigráfica documentada guarda grandes similitudes con las restantes áreas 1, 4, 5, 6. Las características propias del área de intervención y la proximidad de la roca madre, que en algunos lugares quedaba al descubierto a poca profundidad (extremo NE), son las causantes principales de las escasas desigualdades existentes.

Hemos documentado un total de cinco fases estratigráficas. La primera corresponde a la construcción de la citada plataforma. Ésta apoya sobre tres potentes muros, E-1, E-2 y E-3. Estos muros se disponen en ángulo recto, al O, S y N del área respectivamente. Su técnica constructiva es similar a la que presentan las murallas del edificio: mampostería concertada en hiladas horizontales. De la estructura E-1 sólo conservamos dos piedras calizas partidas y unidas con mortero de cal. Dicha estructura guarda una orientación E-O, y divide el espacio de acceso a la torre N del segundo recinto, presentando unas dimensiones de 130 cm de longitud, 40 cm de anchura y 35 cm de altura. Las otras dos estructuras, E-2 y E-3, presentan idéntica técnica cons-



LÁM. IV. Estrecho camino de acceso a la torre del homenaje (E-1).

tructiva: mampostería concertada en hiladas unidas con mortero de cal y trabadas entre sí, formando un ángulo recto. La E-2 se compone de 12 hiladas que hacia el N se reducen a 7, adaptándose al desnivel. La última de éstas está compuesta por lascas pequeñas, en posición oblicua, correspondiendo al arranque de una bóveda que cubría el pasillo de acceso a las troneras del ángulo NO del recinto fortificado.

El nivel de uso (LÁM. V) de esta plataforma lo constituye la propia roca caliza que en este lugar alcanza las cotas más altas de todo el castillo. No parece que haya sido labrada a fin de crear un nivel homogéneo. Sobre la roca descansa el estrato N-3: un derrumbe no excesivamente potente que ocupa toda la extensión del área (155 cm de anchura, 400 cm de longitud y de 10 a 30 cm de potencia). Estaba compuesto básicamente por piedras unidas con tierra muy compactada. Este derrumbe no contenía tejas u otro elemento constructivo que nos hiciera pensar en el desplome de algún tipo de cubierta. La procedencia de este estrato queda clara: la caída de la muralla de mampostería ubicada al N del área. La disposición y orientación anárquica de las piedras de este derrumbe, nos permite concluir que éste fue paulatino y prolongado.

Dos fosas, E-4 y E-5, cortan este estrato. Son las únicas que han alterado este dilatado proceso de colmatación de la plataforma. Son de distintas dimensiones: la NO de 60 cm de diámetro; la E es más reducida (40 cm). Ambas se encontraban rellenas por dos estratos de colmatación. El primero, en ambas, es de carácter arenoso, poco compactado y de color claro. En él escasean los restos cerámicos. El segundo es más potente (unos 50 cm en ambas fosas) y bien distinto: abundan las piedras de mediano y gran tamaño cubiertas por un árido fino. No hemos encontrado en su interior hallazgo cerámico o faunístico de ningún tipo, lo que nos limita la posibilidad de fechar el momento y la causa por la que fueron realizadas.

Sobre el estrato de derrumbe (N-3), muy cerca ya del nivel superficial, se dispone un nuevo estrato (N-2), de unos 20 cm de potencia, que ocupa toda el área salvo en el extremo NE, donde sobresale el substrato geológico base. Este estrato, de características parecidas al N-3, está compuesto por un nivel de piedras con arena muy apelmazada y algunos yesones. Se trata, con toda seguridad, de la continuación del derrumbe de las estructuras que circundan a esta plataforma, y que en la actualidad se encuentran en gran parte desmontadas (este paño de muralla no presenta, por ejemplo, el almenado acabado en prisma que se documenta en otras zonas del adarve).

Finalmente, todo esta área quedó cubierta por un estrato superficial (N-1), de carácter arenoso, poco compacto, donde hallamos algunas piedras de mediano tamaño y escasa cerámica de época moderna. Es un estrato de deposición eólica reciente sobre el que se asienta la cubierta vegetal.



LÁM. V. Nivel de uso de la plataforma N. Pueden observarse las fosas E-4 y E-5.



LÁM. VI. Pequeños peldaños a la salida del pasillo de acceso al segundo recinto del castillo.

3.2.3 TORRE DEL HOMENAJE

ÁREA DE INTERVENCIÓN 7. LA ENTRADA

Ocupa parcialmente la parte baja de la torre del homenaje, en concreto su extremo O. Este nivel lo comparte con el aljibe y el almacén, de los que trataremos a continuación. Se trata de un estrecho pasillo rectangular de 684 cm de longitud y 130 cm de anchura (con un leve ensanche al final de 188 cm de longitud), cubierto por una bóveda de medio cañón realizada con lajas verticales. Las paredes que delimitan el pasillo presentan la misma técnica constructiva con la que se levantaron las murallas del edificio. Destacan, justo al inicio del pasillo, dos ranuras (raíles), abiertas en ambos muros perimetrales, que sirvieron para deslizar el rastrillo que impedía el acceso al interior del segundo recinto.

El área excavada ocupa todo el espacio delimitado por los muros del pasillo. La roca base mantiene en este lugar el mismo desnivel que presenta en el resto del segundo recinto, buzando hacia el S, la entrada. La excavación ha evidenciado la inexistencia de cualquier tipo de acondicionamiento de la roca que facilitara el tránsito por esta importante vía de acceso. Tan sólo se han documentado unos peldaños (LÁM. VI), muy próximos a la salida del pasillo (4 en total), de factura frágil, levantados con piedra seca. El escaso cuidado empleado para el acondicionamiento de la roca, pudo estar debido a la existencia de una profunda fisura (12) en la zona central del pasillo. Ésta debió utilizarse como sumidero (E-2) de las aguas que, procedentes del segundo recinto, eran conducidas, en ocasiones artificialmente (recuérdese la canalización abierta en la roca, E-3, existente en el área de intervención 4), hacia la puerta. Para hacer posible el tránsito por el pasillo de entrada, fue necesario crear una plataforma superior al nivel irregular de la roca, donde se encuentra el sumidero. Esta plataforma debió ser de madera, y de ella ha quedado evidencia material con los 4 gruesos mechinales, abiertos dos a dos en ambos muros del pasillo, a una altura aproximada de 30 cm, que permitían introducir dos travesaños de madera sobre los que descansaría la citada plataforma. El nivel de uso fue creado de modo artificial con esta plataforma de madera acabada en 4 escalones de piedra.

A este sumidero se dirigía la mayor parte de las aguas de escorrentía del segundo recinto, lo que favoreció la colmatación del mismo. Ésta aumentó en el momento de abandono y ha quedado patente con la existencia de dos estratos: N-3, de tonalidad marrón oscura con algunas piedras, restos orgánicos, pero sin ningún tipo de resto cerámico, y N-4, compuesto básicamente por árido compactado y algunos restos de cal, yeso y piedras de gran tamaño. El primero es una bolsada que presenta unas dimensiones de 130 cm de longitud, 118 cm de anchura y 98 cm de potencia. El segundo es de 148 cm de longitud por 131 cm de anchura y 48 de potencia.

Sobre estos dos estratos, pertenecientes a la última etapa de ocupación y posterior abandono de la fortaleza, cayó el derrumbe de las estructuras que delimitan y cubren el pasillo de acceso. Nos referimos al estrato N-2. Es de escasa potencia, entre 14 y 16 cm, ya que lo esencial de estas estructuras aún se mantiene en pie (muros perimetrales y cubierta abovedada), y está compuesto por abundante tierra de tonalidad marrón oscura (quizá los enlucidos disgregados), nódulos de calgrasa y piedras de mediano-pequeño tamaño procedentes tanto de algunas partes derruidas de la bóveda, como de los muros.

Cubre todo este espacio un estrato superficial de unos 10 cm de potencia, N-1, compuesto de tierra y abundante grava, así como piedras sueltas.

Los restos cerámicos aparecidos en toda el área no son muy abundantes, aunque sí de cronología diversa, desde la época moderna temprana, pasando por la medieval (s. XI–XIII), y concluyendo con un fragmento de *terra sigillata*.

ÁREA DE INTERVENCIÓN 2. EL ALJIBE

El aljibe del castillo se encuentra situado en el interior de la torre del homenaje. A su lado O transcurre la entrada, a la que hemos dedicado las líneas precedentes, y al E, el almacén del castillo. Todos ellos en el nivel inferior de la torre, creando la plataforma horizontal que podemos considerar la primera planta de la torre.

Se trata de un espacio casi rectangular, ya que ninguno de sus lados coinciden en sus medidas. Sus dimensiones son, en el frente SE 256 cm (E-2), en la cara NO 264 cm (E-3), N (E-6) 548 cm y S (E-1) 546 cm.

Lo que más ha llamado nuestra atención, ha sido la técnica empleada en su construcción. El aljibe se apoya directamente sobre la roca caliza. Sobre ésta se han levantado cuatro potentes muros de hormigón. No hemos podido observar con claridad si fue utilizada la técnica de la *āṭabiya*. Una lechada de cal, limitada por estos cuatro muros, sirve de pavimento al aljibe, regularizando de este modo los fuertes desniveles y grietas que presenta la roca. En la zona más occidental del pavimento, la más baja, hemos encontrado lo que debió ser el sumidero del aljibe (LÁM. VII), aprovechando una hendidura de la roca que parte del almacén y alcanzaría la entrada del segundo recinto. Los cuatro muros de hormigón aparecen enlucidos con una gruesa capa de cal con almagra, en gran parte perdida. Técnica y acabado que nos permiten sospechar un pasado islámico (13). Sobre estos gruesos muros apoya la bóveda del aljibe (E-5), construida con mampostería de piedra caliza de medio tamaño, unida con un fuerte mortero de cal blanca, y dispuesta en sentido horizontal, guardando gradualmente su desarrollo semicircular. Para levantar la bóveda se utilizaron cimbras de madera que han dejado marcada su huella en el interior de la misma. Está cerra-

da prácticamente en su totalidad, con excepción de un estrecho vano abierto en la parte central, en la línea de clave, que, según todos los indicios, debe ser original (aparecen 4 huecos, donde debió introducirse algún tipo de estructura de cierre, quizá de madera). El frente interior de la bóveda también debió recibir el mismo acabado que las paredes de hormigón, existiendo entre éste y las huellas dejadas por la cimbra de madera, una capa de mortero con pequeñas piedrecitas. Finalmente debemos señalar que el espacio exterior de la bóveda, tal como se observa desde los lados menores del aljibe, se rellenó con una mampostería muy irregular, de menor calidad a la utilizada en el interior del aljibe.

El aljibe ha llegado hasta nosotros prácticamente colmatado. Los escombros, según podía observarse antes de la actuación, eran abundantes y, en algunos casos, muy recientes (N-1).

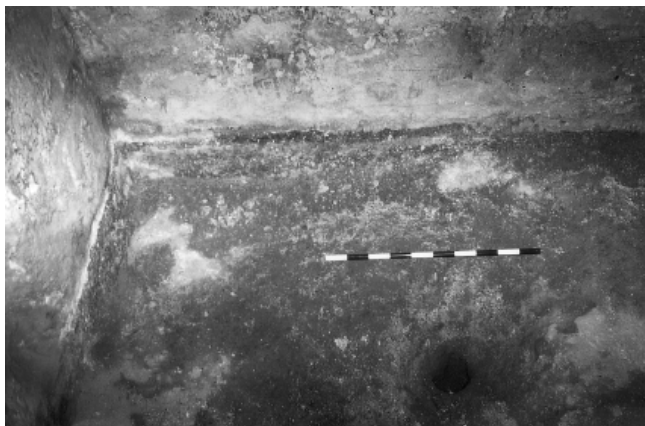
Tal y como se deduce de la secuencia estratigráfica documentada durante el proceso de excavación, el aljibe ha tenido una fase de abandono muy prolongada, pudiéndose observar varias etapas.

Sobre el pavimento de cal que ocupa la totalidad de la superficie descrita por los muros perimetrales del aljibe, no hemos encontrado ningún estrato que nos permita suponer un uso, como contenedor de agua, más allá del momento de abandono del resto del castillo. El abandono del castillo supuso para el aljibe su caída en desuso. Quedó prácticamente vacío durante el largo período de tiempo en que fueron desprendiéndose las estructuras más débiles de las que se compone. Un grueso estrato (N-3), compuesto por abundante árido de textura arenosa pero bien compactado por su alto contenido en cal, y de color rojo, señala con claridad que los primeros elementos que cayeron fueron los enlucidos que cubrían los muros y bóveda del aljibe. En el interior de este estrato hemos encontrado un número escaso de hallazgos, lo que nos ha proporcionado reducidos indicios cronológicos, siempre de época moderna. Sobre este estrato, bien definido tanto por sus componentes como por sus límites inferior y superior, se disponen de forma homogénea y organizada algunas lájas de pizarra, en algunos casos degradadas, que nos permiten considerar la posibilidad de que nos encontremos ante una interfase de ocupación del aljibe. Con este nivel de ocupación podría relacionarse un hueco abierto en el frente O del aljibe, que lo inutiliza definitivamente como almacén de agua, y en el que se observan importantes restos de fuego. Según parece observarse, el aljibe fue utilizado como refugio temporal en una época que aún debemos precisar.

Este nivel de ocupación precedió al momento de derrumbamiento y desplome de la mayoría de las estructuras del castillo. Sobre él se sienta un grueso estrato de derrumbe, compuesto por una matriz arenosa, de tonos claros, que soporta abundantes piedras calizas, en su mayoría sin orientación ni disposición alguna. Sólo cabe señalar que este estrato alcanzaba sus mayores cotas en la zona central, justo bajo la boca del aljibe. En nuestra opinión la colmatación del aljibe fue debida, en su mayor parte, a la caída de las estructuras superiores de la torre del homenaje, aunque, sin duda alguna, debió venir también acompañada por otra colmatación intencionada. No se entendería de otro modo la potencia de este estrato (que debió servirse en su origen sólo del hueco abierto en la parte alta del aljibe) la importante cantidad de material cerámico y faunístico que hemos encontrado en su interior, lo que nos indica su utilización como vertedero, y, finalmente, la inexistencia de un nivel de derrumbe sobre el suelo del primer piso de la torre del homenaje.

En un momento determinado, después del derrumbamiento del castillo, se despeja el nivel de ocupación de la torre en detrimento del aljibe, que quedó, de este modo, colmatado prácticamente en su totalidad.

La última fase que nos documenta la estratigrafía es la más reciente. Un estrato de medianas dimensiones ocupa toda la superficie del aljibe, originando un nivel casi horizontal. En él encontramos los elementos propios de un derrumbe (piedras, tierra), así como los de un basurero, ya que así ha sido utilizado en los últimos tiempos.



LÁM. VII. Pavimento y sumidero del aljibe.

ÁREA DE INTERVENCIÓN 3

Se trata de un espacio más de la torre del homenaje. Queda delimitado por el lado menor E del aljibe, y los muros perimetrales E, S y N de la torre del homenaje en sus tramos más orientales. Estas estructuras, que en gran medida se adaptan a las irregularidades de la roca, definen un espacio poligonal.

Este espacio quedó a un nivel más bajo que el de la torre del homenaje (LÁM. VIII). Para acceder a él era necesario descender por unas estrechas escaleras (LÁM. IX) de mampostería adosadas al muro perimetral E (E-4) de la torre. El espacio de esta estancia estaba ocupado, además de por las escaleras anteriormente descritas, por tres estructuras: el pavimento realizado con una lechada de cal, no muy gruesa y muy mal conservada, que servía de nivel de uso; una fosa en la zona central del pavimento, revestida igualmente en su alzado por una débil capa de cal, que debió ser utilizada como silo, y un murete de mampostería (LÁM. X) que quedó apoyado sobre el frente S del aljibe. Este murete se encontraba parcialmente destruido por un boquete abierto en su extremo E, entre el frente exterior del aljibe y las escaleras que proceden de la torre. El silo es la estructura que nos ha permitido, por el momento, definir esta área como almacén de la fortaleza. Aunque el murete también pudo ser utilizado para almacenar grandes contenedores cerámicos con idéntica función.

El nivel de suelo estaba apoyado directamente sobre la roca en su extremo oriental (donde se encuentran las escaleras de acceso y el muro perimetral E de la torre), y sobre una serie de derrumbes que sirvieron para nivelar la fuerte pendiente que la roca presenta hacia el E. Estos derrumbes, las unidades 12 y 13, son de mediana potencia y carácter arenoso. Los materiales que hemos encontrado en su interior aportan, en general, una cronología de época moderna aunque no faltan piezas medievales rodadas.

Tras el abandono, con el que debieron llevarse los materiales ya que no hemos hallado ningún ejemplar cerámico *in situ*, hemos podido documentar algunas alteraciones estructurales. De este modo debemos interpretar las destrucciones parciales del murete y del pavimento. Un único estrato sirvió para colmatar el silo de la torre (N-8). Se trataba de un estrato de textura arenosa, con apenas material cerámico, esencialmente de cronología moderna, que creemos debió depositarse de forma intencionada ya que difiere diametralmente del estrato que apoya sobre el pavimento y que nos documenta los primeros momentos de abandono de la fortaleza. A pesar de que en otros lugares nos ha sido posible constatar un periodo de tiempo entre el abandono y el derrumbe del castillo, en este caso, el desplome de las primeras estructuras, básicamente las que servían de cubierta a la estancia, fue inmediato, sin que nos haya sido posible encontrar ningún dato que permita pensar en una destrucción lejana al momento de abandono. Este primer estrato de derrumbe, compuesto básicamente por yesones y algunas cenizas, era de poca potencia y procedía de las estructuras más débiles de la torre (forjados, vigas,



LÁM: VIII. Nivel de uso del "almacén".



LÁM: IX. Escaleras de acceso al "almacén".



LÁM: X. Murete del "almacén" adosado al frente E del aljibe.

pavimentos superiores, enlucidos) depositadas aquí como resultado de la degradación paulatina del edificio. Sólo en algunos lugares, próximos curiosamente a las escaleras, hemos hallado algunos estratos donde eran frecuentes las piedras procedentes de las mamposterías que conformaban los muros de la fortaleza (N-10 y N-11). Estos dos apoyaban sobre el estrato N-7.

Sobre este conjunto de tres estratos, propios de las primeras fases de destrucción del edificio, se disponían una serie de niveles que nos documentan el momento pleno de derrumbamiento de la fortaleza (N-5, N-4, N-3). Derrumbamiento que, por otro

lado, fue aquí mayor ya que se ha perdido la mayor parte de los potentes muros que rodeaban este espacio. Las diferencias entre ellos no afectan a sus características esenciales: estratos de mediana potencia donde abundan las piedras intercaladas con yesones, completados con una matriz de carácter arenoso similar al árido utilizado en construcción y que otorga a la mayoría de los estratos una coloración rojiza o anaranjada. Acaso podríamos apuntar que la frecuencia de yesones disminuye conforme aumenta la altura.

El derrumbe definitivo de las estructuras no ocurre en un único momento. La diferencia entre los distintos estratos así lo demuestra. También ha quedado confirmada la existencia de un delgado nivel, entre los estratos N-4 y N-5, donde no aparecen las piedras procedentes de las mamposterías, ni son corrientes los materiales de construcción. Creemos que este nivel, aunque no nos señale abiertamente una ocupación, sí ofrece un *lapsus* entre los momentos de desplome de las estructuras, donde la colmatación de carácter eólico, muy fuerte en esta zona, quedó patente.

Finalmente, una vez cayeron las estructuras verticales que rodeaban el almacén, este espacio fue colmatándose hasta alcanzar el nivel de la primera planta de la torre del homenaje. Dos estratos pueden ser incluidos en este grupo: el nivel superficial (N-1) y el estrato inferior (N-2). Ambos ocupan los doce metros cuadrados del área y su origen es la colmatación producida por la fuerte deposición eólica existente en el lugar. El primero no es de gran potencia (36 cm), su textura es arenosa, el color marrón claro, y contiene inclusiones de mediano tamaño. Podría considerarse el nivel superficial, con una importante capa vegetal que le ha aportado un color marrón. El inferior (N-2), es más suelto y de carácter más arenoso. El color rojo de este estrato denuncia ya la existencia de árido y cal de los muros de la torre, aunque la ausencia de grandes piedras, mampuestos, no nos permite incluirlo dentro del grupo anterior de derrumbes.

En resumen, nos encontramos ante un pequeño espacio, 12 m², que perteneció al conjunto de la torre del homenaje, la única que debió tener una carácter residencial. Esta pequeña habitación entre el límite meridional de la torre y el aljibe, se hallaba a un nivel inferior de la primera planta de la torre. Compartía el mismo nivel con el pavimento del aljibe, y ambos venían determinados por los afloramientos rocosos de la zona oriental de la torre (se observa así en el rincón SE del aljibe y en el NE de la estancia). La habitación debió estar cubierta por las estancias superiores de la torre, y se accedía a ella por medio de unas escaleras que partían del frente S de la torre y, adosadas a su muro E, llevaban al pavimento de la estancia una delgada lechada de cal con pequeñas piedras. Esta pequeña habitación debió servir, al igual que el aljibe, de reserva del castillo. El primero contenía agua, y la habitación de la que ahora tratamos debió servir de almacén, quizá para granos, ya que hemos encontrado una fosa revestida con cal que bien pudo utilizarse de silo. Los dos elementos sufrieron los distintos derrumbes de las estructuras superiores poco tiempo después de su abandono.

4. CONCLUSIONES

El castillo de Lanjarón se encuentra en las faldas de la población del mismo nombre. Debió ser de fundación islámica (14). Los materiales hallados en los alrededores del conjunto castral no dejan lugar a dudas. El momento concreto lo desconocemos, ya que los materiales están muy rodados. Posiblemente sea anterior a la etapa nazarí. Tampoco conocemos con exactitud el tipo de edificio que se levantaba sobre la roca del actual castillo. En cualquier caso, en la última etapa islámica y en la primera cristiana, no existía ningún tipo de asentamiento asociado a él. Los reducidos límites topográficos sobre los que se asienta parecen impedirlo.

La mayor parte de las estructuras que observamos actualmente pertenecen a la primera etapa moderna. En este momento debió dedicarse a la vigilancia, a fin de que el proceso de incorporación de esta área a la Corona de Castilla se realizara sin graves pro-

blemas tanto internos (levantamiento de mudéjares, huida a allende) como externos.

Dos etapas hemos podido documentar claramente en el interior del castillo. Estas dos se hacen más evidentes en el área de intervención 1 y las estructuras que la limitan. En esta área sólo existía, en un primer momento, una pequeña estancia, posiblemente cubierta, dedicada exclusivamente a la vigilancia a través de las troneras abiertas en la muralla (sólo existían las S y O). En un segundo momento, sin que se haya documentado un derrumbe de las existentes, se amplía este edificio, aumentando las dimensiones de la habitación cubierta y adosándole otra al aire libre. La ampliación de este edificio vino acompañada de la anulación de la tronera S y la apertura de una nueva, al E, que vigilaba la entrada al segundo recinto del castillo.

A esta última etapa pertenece el resto de las estructuras descubiertas. En la torre del homenaje hemos hallado un pequeño almacén que disponía de un silo, y despejamos de derrumbes el aljibe. Serían la primera y segunda planta de esta torre los únicos espacios del castillo dedicados a tareas residenciales.

En el resto del segundo recinto no hemos podido encontrar ningún otro tipo de elemento constructivo. Sólo hemos podido documentar las vías de circulación internas. Tras acceder al interior a través de un pasillo cubierto por una bóveda de medio cañón. Hacia el E existía un estrecho camino que se dirigía a la torre del homenaje, y hacia el N, para alcanzar la torre N y la plataforma adjunta, existían dos caminos, los dos próximos a las murallas E y O. Conocemos mejor el O, ya que estaba provisto de un pavimento y una escalera para salvar la fuerte pendiente existente.

Estas dos fases de ocupación del castillo debieron sucederse dentro del siglo XVI. La cerámica recuperada no parece variar excesivamente entre una y otra fase. En cualquier caso, el abandono fue paulatino. Primero fueron cayendo los elementos más débiles: enlucidos, algunos mampuestos, etc.... En segundo lugar se desplomaron las cubiertas de los edificios (así se observa en las áreas 1 y 3) y finalmente, de forma repentina, cayeron gran parte de los muros de la torre del homenaje y algunos lienzos de muralla.

Notas

(1) Mapa Militar de España: hoja 30-43 (1042), Lanjarón, escala 1:50.000, cuadrícula UTM 456/57 y 4085/86.

(2) Francisco Villegas Molina, *El valle de Lecrín*, Granada, Universidad de Granada, 1972.

(3) María del Carmen Jiménez Mata, *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*, Granada, Universidad de Granada, 1990.

(4) Carmen Trillo San José, *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*, Granada, Universidad de Granada, 1990.

(5) Carmen Trillo San José, "Lanjarón: entre el Valle de Lecrín y La Alpujarra", *Sierra Sur*, pp. 14-15, espec. p. 14.

(6) Antonio Malpica Cuello, *Castillos y poblamiento en Granada*, Barcelona, 1996.

(7) Una ubicación similar presenta el aljibe del castillo de Castell de Ferro, en la costa oriental de Granada. José Pérez García, "El poblamiento de la taha de Suhayl a fines de la Edad Media: el castillo de Castell de Ferro", *Cuadernos de estudios medievales*, XII-XIII (1984), pp. 139-153.

(8) Patrice Cressier, "Eglises et châteaux dans l'Alpujarra a la fin du moyen âge: l'implantation d'un pouvoir", en *Actas del Ier. encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada y su entorno*, Granada, 1988, pp. 95-112.

(9) Esta excavación fue realizada con la colaboración de Jorge Padial Pérez e Inmaculada López Ramón, a quienes agradecemos su participación.

(10) Philip Barker, *Techniques of archaeological excavation*, Londres, 1977.

(11) Estas aguas se evacuaban a través de un sumidero existente en el pasillo de entrada al castillo.

(12) Aunque no tenemos constancia segura, esta fisura debe coincidir con la existente en el ángulo NO del sondeo 3 (almacén) y con el sumidero del aljibe. No sabemos donde desemboca, aunque posiblemente esté relacionada con una apertura practicada en la muralla S del recinto.

(13) Basilio Pavón Maldonado, "Contribución al estudio del arabismo de los castillos de la península ibérica (región levantina). El castillo de Olocau de Valencia", *Al-Andalus*, XLII (1977), pp. 207-225.

(14) A. Malpica, p. 205.